

Sitio neutral

Carlos Batista obtuvo la mención honorífica en poesía del Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2013. El jurado estuvo integrado por Héctor Carreto, David Huerta y Eduardo Langagne.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS



poesía

CARLOS BATISTA

Sitio neutral



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Erasto Martínez Rojas,
Raymundo E. Martínez Carbajal, Raúl Vargas Herrera,
Fernando Muñoz Samayoa

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Sitio neutral

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Carlos Emilio Batista Jiménez

ISBN: 978-607-495-342-8

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/55/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*Para Claudia
este poema
que es sólo
un pedacito
de la historia*

El hombre olvida que es un muerto
que conversa con muertos

JORGE LUIS BORGES

SITIO NEUTRAL

Uno

A veces sueño muertos

pero más que una constante
intromisión
o un soñar vehemente,
con muertos invasivos,

es el acto temporal
de tropezar en mis ensueños
con un muerto,

siempre con el mismo,

pero nunca
el mismo sueño repetido.

Significa

que me encuentre con frecuencia
con la sombra de mi padre

en parajes irreales
y en un tiempo tangencial

y luego es charlar con él,
con el polvo conocido.

En aquel lugar de paso
o más bien
en ese cruce de caminos,

donde coinciden vientos
de lejanos territorios.

Pero más allá de todo

cada ensueño

es como un diario,

como el trozo de madera

donde escribo lo que miro

cuando muero.

Dos

Y mi padre sigue enfermo

o eso es

lo que él refleja

con su lento caminar,

aunque viene levitando,

en esta zona incierta

de tan sutil sustancia

en la que cabe todo el infinito.

¿Pues no
que estabas muerto?,
le digo cuando llega,

y me responde,

primero
con su piel oscurecida,
con su piel
de ceniza avioletada,
de tanto estar sin aire,

que no puede respirar.

Sí,

me dice luego
con la voz,
con una voz lejana
que no le conocía,

estoy muerto
todavía
y no logro acostumbrarme,
no me siento bien,
me falta aire,
no puedo respirar.

Se oye triste,

se ve triste,

más triste que antes.

No sólo por su voz
de piedras que se arrastran
o el color
mortificado de su piel,

es también
por el timbre de sus ojos,
por el tono sosegado
con que mira,

como si estuviera
ausente,

como si ya
se hubiera resignado
a no volver.

Pero está enfermo,
entonces vuelve.

¿A dónde más
podría ir
un muerto enfermo?,

¿un muerto que siente
que se asfixia?,

¿un muerto entristecido
que no quiere morir?

El muerto

de los ojos muertos:

mi padre.

Tres

Me **apena** verlo así,

si es triste
ver a un muerto,
más triste
es encontrarse
con un muerto derrotado,

con un muerto infeliz
de mirada enmudecida,

perdido
nuevamente
por el mundo.

¿Qué hizo
con la lumbre
de sus ojos?,

¿qué fue
de aquel azul
con que miraba?,

me imagino
que fueron los gusanos.

¡Hasta el brillo

le comieron los gusanos,

nefastas

sanguijuelas del infierno!,

¿qué no era suficiente

con lo intenso de su azul,

que tuvieron que comerle

esa brizna de alegría

que le quedaba?

De seguro

que se hartaron con su luz
y se hicieron
luciérnagas azules,

perversos
puntitos luminosos
que tal vez en lo oscuro

le titilan
al silencio de su caja.

Cuatro

¿Y qué puedo decirle
a su tristeza
justo al filo de esa hora
que parece interminable?

¿Que el vacío

y que las sombras que lo envuelven
no son ciertas?,

¿que no existe ese silencio
tan rotundo
que lo hace ver tan frágil?

Cinco

Es él mismo

y, sin embargo,

es ahora un niño grande,

ya no es aquella fuerza

incontenible,

aquel viento huracanado,

aquel soplo interminable.

Ahora el que me mira
y el que me habla
desde su soledad,

y con toda
la tristeza del ayer
en la mirada,

es este niño hombre
que es mi padre.

Seis

Estamos conversando
en un sitio
que parece la cocina,
es decir,

en aquel sitio
donde en aquellos tiempos
sucedian tantas cosas importantes.

Vaya,

y qué más importante
que haberte dicho ahí,
aquella noche,
cuando estabas cenando:

bueno, viejo,
mañana nos vemos,
como siempre,
en el café,

sin poder imaginar
que nunca más
nos volveríamos a ver.

Pero mira,
aquí estamos,
en un lugar neutral
y nuevamente conversando.

Y no importa

si es mi sueño

o es el tuyo

o es aquella casa vieja

que nunca te gustó,

lo cierto es que encontramos

esta curva en el espacio,

y aunque tú te ves cansado

y gritando con la piel

el color del desconsuelo,

yo no quepo en este asombro

de volvernos a mirar.

¿Y qué piensas hacer?,

le digo de repente,
sin salir de mi sorpresa,

¿es posible que te salgas
o que andes por las calles
caminando?

Porque sé muy en el fondo
que este encuentro
no es muy largo y

que, si le sigo hablando,

quizás pueda decirme
para qué nos encontramos
o qué es lo que está pasando.

Pero entonces

él me mira

desde su falta de aire,

desde su tierna angustia

que no es sino orfandad,

pues siempre siguió siendo

el mismo niño solitario,

el más desamparado,

y ya no me hace falta

que lo diga:

ahora sé

que su amargura

es muy lejana.

No obstante,
me responde,
aunque habla muy despacio,

y así,
entre jadeos,
porque se sigue ahogando,

me dice que *deveras*
él quisiera
volver a respirar.

Pero si no lo logro
en un tiempo razonable,
hijo,
no va a quedarme de otra:

o respiro
o me tendré que regresar.

Y lo vi otro momento

caminando,

poco a poco

fue borrándosele el rostro

y de pronto,

sin quererlo,

comenzamos a esfumarnos.

No hubo tiempo de decirle:

¡qué alegría,
viejo,
el encontrarnos,

o

qué pena siento,
ruco,
que tú sigas de ermitaño!

El caso

es que han pasado
muchos años,

y que ahora yo soy viejo
y casi siempre solitario,

y que pienso con frecuencia
en aquel sitio neutral.

LA INASIBLE SOLEDAD
DE LA MEMORIA

Uno

Pero antes,
casi al margen del poema,

en la orilla más delgada
de la historia,
yo era el niño y

aunque parezca absurdo:

¡mi padre era de aire!

¡Qué tremenda paradoja!

Ya que él era
en ese tiempo
tan sutil
como el espíritu del viento
e igual de impredecible
que una ráfaga de marzo

y la medida de su ausencia
era tan inmensurable

como informe era la forma
de su generosidad.

Pues él era
ese algo o ese alguien
que,

cuando regresaba,

con sólo su presencia
inundaba la casa.

Porque a veces él volvía
y el tiempo era una fiesta.

O era tiempo simplemente,
pero yo lo percibía
como un tiempo cincelado,

algo así
como si un lapso bruñado
y salpicado con destellos
lo envolviera,

y eso hacía que resaltaran
su visitas,

pues brillaba su presencia
con más fuerza
aun en los silencios
que se daban.

Y en aquellas circunstancias
ya qué importaba nada,

pues el aire había vuelto
y ahí estaba,

sentado en la sala,

y yo entre aquellos niños
que lo rodeaban,

¡mirándolo con cuánto gusto
y encantado con respirar!

Dos

Esto era cada cuando
y a veces solamente por un rato,

pero era en ese rato
de brillos y destellos
cuando el mundo funcionaba.

O al menos mi mundo,
o al menos mi rato.

Y desde mi corta luz
o de mi propio desamparo,

nunca encontré la forma
de decirle a ese señor,
tan ligero como el aire,

que lo necesitaba.

Porque entonces

más que viento,
se había vuelto un suspiro
y así se evaporaba

y no logré decirle nunca:
por favor,

que no se fuera.

Vamos,
ni siquiera le pude sugerir
alguna vez
que se fijara en nuestro entorno:

¿y es que él no se daba cuenta
que las sombras y el silencio
que llenaban nuestro espacio
eran parte del desastre
que su ausencia provocaba?

No,

creo que él no veía
aquel vacío tan intenso
que dejaba en nuestra casa.

Tres

Y cuando digo espacio
o digo casa,

en realidad estoy hablando
de aquel baldío inmenso
que ya desde ese tiempo
crecía en mi interior.

De esa zona yerma
aquí en el pecho
donde a mí me germinaban
las nostalgias.

Y está de más decir
que cuando el aire se iba,

cuántas veces
tras los pasos de la luz
del mismo día,

había siempre un desgarre,
un rompimiento interno.

Como un volver de pronto
a aquella misma oscuridad,

a esa triste sensación
de tener nada
y de saber
que así será toda la vida.

Cuatro

De ese tiempo oscuro
y de hojas secas
es que tengo
aquella insana sensación
del abandono,

aquel vulgar sentir
que, cuando el aire es denso
o el viento es muy escaso,

las horas se harán negras
y el cielo se caerá.

Igual que tantas noches
que no salió la luna.

Pero también es cierto
que aquel niño,
quien siempre cuestionaba
la materia de la ausencia
porque no comprendía
cómo eso tan sin forma
que llamaban la distancia
podía dolerle tanto,

con el paso de la vida
fue volviéndose de piedra

y un buen día descubrió
que ya sabía
vivir sin respirar.

Y ése es

precisamente el punto,
padre:

que de tanto ser de aire
o de irte como el aire
te fuiste confundiendo
en el entorno

y luego ya no fuiste
ni una línea en el paisaje.

Y cuando te hiciste viejo
y volviste,

ahora sí
con tu gran sombra de árbol,
con tu aire bajo el brazo
y tus ganas de quedarte,

ya eran otros cielos
y otros soles
los que daban
la textura al horizonte,

y la vida daba vueltas
con distintas estridencias

y con una nueva luz.

Cinco

Pero aún tengo la duda
de si esto es un poema
o sólo es una sombra,

o simplemente ruidos
que provienen del pasado.

Porque, si fuera cierto
que alguna vez hubo aire
o una ausencia,
o aquel vacío enorme
que llegó para quedarse,

ahora en esta ruina
habría vestigios
o un poquito de coherencia

o quizás
los pedacitos de la historia.

Y todo lo que hay
es esta nada,

es lo único que queda
de aquella bruma roja,

¿o es que aún alguien recuerda
aquellas tardes luminosas,
casi como de leyenda,

cuando tú,
querido aire,
el de los ojos azules,
nos venías a visitar?

No lo creo,

pues las hojas
de la planta del recuerdo,
que suspiran
y se mecen con el viento,

son las mismas
que se caen en el otoño.

Y ya el frío está soplando,

ya viene

resbalando por la loma.

Seis

Así que ya no importa
lo que hubo en ese mundo,

porque ahora
en este limbo donde estamos

nada queda de ese mundo.

Y lo mismo está pasando
en esta tregua:

la penumbra
va cubriendo poco a poco
lo que queda del recuerdo

y ahora sé
que nos estamos esfumando.

Por eso quiero recrearte
nuevamente,

habitante del olvido
bajo una estrella rota,

para ver si te retengo
en este instante de papel,

en este sitio inerte
donde el tiempo no nos toca
y en el que
te estoy hablando.

Y donde te estoy mirando

mientras vienes
lentamente
descendiendo una escalera,
con tus planos en la mano
y diciendo
no sé qué de un barandal,

¿te das cuenta?,

¿será que sin quererlo
hemos cruzado una frontera?,

¿o será que no te has ido
y que por eso
nos volvemos a encontrar?

Pero no le demos vueltas:

ahora sé
que quedaremos
compartiendo para siempre
la insible soledad de la memoria

y eso nadie en este cosmos
lo podrá modificar.

Así que duérmete,
papá,

sigue eterno
en este sueño incontenible,
en este tiempo sin medida
en el que nada existe,

que es en donde finalmente
volveremos a encontrarnos,

pero ahora,
por favor,
descansa en paz.

Índice

SITIO NEUTRAL

Uno

- 15 A veces sueño
- 16 Significa
- 17 En aquel lugar
- 18 Pero más allá

Dos

- 21 Y mi padre
- 22 ¿Pues no
- 23 Sí
- 24 Se oye triste
- 25 No sólo por su voz
- 26 Pero está enfermo
- 27 ¿A dónde más
- 28 El muerto

Tres

- 31 Me apena verlo así
- 32 ¿Qué hizo
- 33 ¡Hasta el brillo
- 34 De seguro

Cuatro

- 37 ¿Y qué puedo decirle
- 38 ¿Que el vacío

Cinco

- 41 Es él mismo
- 42 Ahora el que me mira

Seis

- 45 Estamos conversando
- 46 Vaya
- 47 Pero mira
- 48 Y no importa
- 49 ¿Y qué piensas
- 50 Porque sé
- 51 Pero entonces

- 52 No obstante
- 53 Pero si no lo logro
- 54 Y lo vi
- 55 No hubo tiempo
- 56 El caso

LA INASIBLE SOLEDAD DE LA MEMORIA

Uno

- 61 Pero antes
- 62 ¡Qué tremenda paradoja!
- 63 Ya que él era
- 64 Pues él era
- 65 Porque a veces
- 66 O era tiempo
- 67 Y en aquellas circunstancias

Dos

- 71 Esto era cada cuando
- 72 O al menos
- 73 Y desde mi corta luz
- 74 Porque entonces
- 75 Vamos
- 76 No

Tres

- 79 Y cuando digo espacio
- 80 De esa zona yerma
- 81 Y está de más
- 82 Como un volver

Cuatro

- 85 De ese tiempo
- 86 Igual que tantas noches
- 87 Pero también
- 88 Y ése es
- 89 Y cuando te hiciste viejo

Cinco

- 93 Pero aún tengo
- 94 Porque, si fuera cierto
- 95 Y todo
- 96 No lo creo
- 97 Y ya el frío

Seis

- 101 Así que ya no importa
- 102 Y lo mismo

- 103 Por eso quiero
- 104 Y donde te estoy mirando
- 105 Pero no le demos vueltas
- 106 Así que duérmete



Sitio neutral, de Carlos

Batista, se terminó de imprimir en
noviembre de 2014, en los talleres gráficos de Jano,
S.A. de C.V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm.
109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II,
C.P. 50200, en Toluca, Estado de México. El tiraje consta de tres mil
ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Borges*,
diseñada por Alejandro Lo Celso para la fundidora PampaType.
Concepto editorial: Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada.
Formación: Ixchel Díaz Porras. Portada: Iván Emmanuel
Jiménez Mercado. Cuidado de la edición: Elisena Ménez
Sánchez y el autor. Supervisión en imprenta:
Claudia Piña Juárez. Editor responsable:
Félix Suárez.

